

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

55. EL SERMÓN DEL MONTE – Mt. 5-7.

D. JESÚS CONDENA EL ADULTERIO (5:27-30).

Mt. 5:27 – Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

Ex. 20:14; Lv. 20:10; Deut. 5:18; 22:22-24; Pro. 6:24-35; 2Sa. 11:27; Ef. 5:3-5; He. 13:4; Sant. 4:4; Ap. 21:8; 22:15; Gn. 39:9; 20:3, 6; Job 31:9-12, 23; 1Co. 6:9-10; Gal. 5:19-21.

Mt. 5:28 – Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Gn. 34:2; Ex. 20:17; 2Sa. 11:2; Job 31:1, 9; Pro. 6:25; Sant. 1:14-15; 2Pe. 2:14; 1Jn. 2:16.

La ley de Moisés prohibía el adulterio con toda claridad (Éx. 20:14; Dt. 5:18).

Uno podría estar orgulloso de nunca haber quebrantado este mandamiento, y sin embargo tener sus «ojos llenos de adulterio» (2 P. 2:14). Externamente respetable, sin embargo, su mente podría estar vagando constantemente por laberintos de impureza. De modo que Jesús recordó a Sus discípulos que no era suficiente con la mera abstinencia del acto físico: que ha de haber pureza interior. La ley prohibía el acto del adulterio; Jesús prohíbe el deseo de adulterio.

E. Stanley Jones comprendió el sentido de este versículo al escribir: «Si piensas o actúas adulterio, no das satisfacción al impulso sexual; echas aceite en un fuego para apagarlo».

El pecado comienza en la mente, y si lo atesoramos, llegamos finalmente a cometer el acto.

En estos versículos, nuestro Salvador explica el séptimo mandamiento. Es probable que los fariseos explicaran este mandamiento, al igual que el sexto, como aplicable únicamente a los actos externos; y que consideraran los malos pensamientos y la imaginación desenfrenada como insignificantes, o como algo que no estaba prohibido por la ley. Pero nuestro Salvador les asegura que el mandamiento no se refería únicamente a los actos externos, sino a los secretos del corazón y a los movimientos de los ojos. Declara que quienes se entregan a un deseo desenfrenado, quienes miran a una mujer para aumentar su lujuria, ya han violado el mandamiento ante Dios y han cometido adulterio en el corazón. Tal fue la culpa de David, cuyo profundo y terrible crimen muestra plenamente el peligro de entregarse a los malos deseos y a las divagaciones de una mirada desenfrenada (2 Sam. 11; Sal. 51; 2 Pe. 2:14).

¡Tan estricta y amplia es la ley de Dios! ¡Y tan atroces a sus ojos son esos pensamientos y sentimientos que pueden permanecer ocultos para siempre al mundo!

Ya adulteró con ella en su corazón – Es el deseo sincero del alma, que, en diversos casos, constituye el bien o el mal de un acto. Si un hombre desea fervientemente cometer un mal, pero no puede, porque Dios pone el tiempo, el lugar y la oportunidad fuera de su alcance, es plenamente responsable de la iniquidad del acto, por ese Dios que examina y juzga el corazón.

Si las miradas y los deseos voluntarios y deliberados hacen adúlteros y adúlteras, ¡cuántas personas hay cuya vida entera es un crimen continuo! Cuyos ojos, llenos de adulterio, no pueden dejar de pecar (2 Pedro 2:14). Muchos aborrecerían cometer un acto externo ante los ojos de los hombres, en un templo de piedra; ¡Y sin embargo, no tienen miedo de cometer una multitud de tales actos en el templo de sus corazones y ante la vista de Dios!

Tarea: Memorizar Mateo 5:28 – “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”